



Ojalá no estuviéramos aquí hoy. Eso significaría que no hubo una muerte en el tajo. Pero sí, el martes falleció un trabajador en Gozón. Tuvo una caída en altura, un mal endémico en el sector de la construcción, en las obras de reparación del tejado de una ganadería.

Pues estamos en la calle para mandar nuestro más sincero pesar, como representantes de la clase trabajadora, y como trabajadores y trabajadoras que somos, a los compañeras y compañeros, familiares y amistades de la persona fallecida el martes. Un accidente con un daño irreparable: la pérdida de una vida humana.

El martes nos dejó un compañero de la construcción. Un sector con un altísimo índice de siniestralidad, sector que ha segado la vida ya a 111 personas en nuestro país en lo que llevamos de año. Y, ojo, llevamos tiempo pidiendo coeficientes reductores en la construcción, con 59 años currando en un tejado. Adelantar la edad de jubilación es un factor de seguridad y salud fundamental, en sectores de riesgo.

El trabajo nos sigue costando la vida. El accidente del martes, como todos los mortales, es una tragedia para la familia. Es un fracaso del sistema. Porque eso es la siniestralidad laboral, algo intolerable en una sociedad democrática y avanzada.

Hace un año, en otoño de 2024, vivimos unos días trágicos en Asturias. Cada semana fallecía una persona en el trabajo. Es un drama que no cesa. CCOO y UGT salimos a la calle, presionamos en las instituciones y organizamos una manifestación en Gijón.

Los agentes sociales y económicos junto al Gobierno regional logramos poner en marcha un Plan de Choque contra la Siniestralidad Laboral, reforzando la Inspección de Trabajo, pero aún es insuficiente: Exigimos la puesta en marcha de todos los recursos necesarios que se reflejan en el plan; además siguen sin asignarse los técnicos y técnicas en prevención que se designaron.





En la movilización, en este acto en señal de duelo y denuncia, queremos también alertar de lo estremecedor que supone que haya quien se llene la boca mintiendo y llamando absentismo a lo que son derechos legítimos, al tiempo que los trabajadores y trabajadoras siguen falleciendo por la siniestralidad laboral.

Reiteramos: El uso de los derechos laborales incide precisamente en que la gente no enferme tanto y tenga más salud.

El problema más dramático de la economía, el que no se puede reparar ni sustituir, es el de las muertes por siniestralidad laboral.

La mejor inversión es la prevención. Una vida humana no tiene precio. Hay que erradicar los incumplimientos empresariales. Hacen falta entornos laborales con más salud y seguridad.





Ojalá no estuviéramos aquí hoy. Eso significaría que no hubo una muerte en el tajo. Pero sí, el martes falleció un trabajador en Gozón. Tuvo una caída en altura, un mal endémico en el sector de la construcción, en las obras de reparación del tejado de una ganadería.

Pues estamos en la calle para mandar nuestro más sincero pesar, como representantes de la clase trabajadora, y como trabajadores y trabajadoras que somos, a los compañeras y compañeros, familiares y amistades de la persona fallecida el martes. Un accidente con un daño irreparable: la pérdida de una vida humana.

El martes nos dejó un compañero de la construcción. Un sector con un altísimo índice de siniestralidad, sector que ha segado la vida ya a 111 personas en nuestro país en lo que llevamos de año. Y, ojo, llevamos tiempo pidiendo coeficientes reductores en la construcción, con 59 años currando en un tejado. Adelantar la edad de jubilación es un factor de seguridad y salud fundamental, en sectores de riesgo.

El trabajo nos sigue costando la vida. El accidente del martes, como todos los mortales, es una tragedia para la familia. Es un fracaso del sistema. Porque eso es la siniestralidad laboral, algo intolerable en una sociedad democrática y avanzada.

Hace un año, en otoño de 2024, vivimos unos días trágicos en Asturias. Cada semana fallecía una persona en el trabajo. Es un drama que no cesa. CCOO y UGT salimos a la calle, presionamos en las instituciones y organizamos una manifestación en Gijón.

Los agentes sociales y económicos junto al Gobierno regional logramos poner en marcha un Plan de Choque contra la Siniestralidad Laboral, reforzando la Inspección de Trabajo, pero aún es insuficiente: Exigimos la puesta en marcha de todos los recursos necesarios que se reflejan en el plan; además siguen sin asignarse los técnicos y técnicas en prevención que se designaron.





En la movilización, en este acto en señal de duelo y denuncia, queremos también alertar de lo estremecedor que supone que haya quien se llene la boca mintiendo y llamando absentismo a lo que son derechos legítimos, al tiempo que los trabajadores y trabajadoras siguen falleciendo por la siniestralidad laboral.

Reiteramos: El uso de los derechos laborales incide precisamente en que la gente no enferme tanto y tenga más salud.

El problema más dramático de la economía, el que no se puede reparar ni sustituir, es el de las muertes por siniestralidad laboral.

La mejor inversión es la prevención. Una vida humana no tiene precio. Hay que erradicar los incumplimientos empresariales. Hacen falta entornos laborales con más salud y seguridad.





Ojalá no estuviéramos aquí hoy. Eso significaría que no hubo una muerte en el tajo. Pero sí, el martes falleció un trabajador en Gozón. Tuvo una caída en altura, un mal endémico en el sector de la construcción, en las obras de reparación del tejado de una ganadería.

Pues estamos en la calle para mandar nuestro más sincero pesar, como representantes de la clase trabajadora, y como trabajadores y trabajadoras que somos, a los compañeras y compañeros, familiares y amistades de la persona fallecida el martes. Un accidente con un daño irreparable: la pérdida de una vida humana.

El martes nos dejó un compañero de la construcción. Un sector con un altísimo índice de siniestralidad, sector que ha segado la vida ya a 111 personas en nuestro país en lo que llevamos de año. Y, ojo, llevamos tiempo pidiendo coeficientes reductores en la construcción, con 59 años currando en un tejado. Adelantar la edad de jubilación es un factor de seguridad y salud fundamental, en sectores de riesgo.

El trabajo nos sigue costando la vida. El accidente del martes, como todos los mortales, es una tragedia para la familia. Es un fracaso del sistema. Porque eso es la siniestralidad laboral, algo intolerable en una sociedad democrática y avanzada.

Hace un año, en otoño de 2024, vivimos unos días trágicos en Asturias. Cada semana fallecía una persona en el trabajo. Es un drama que no cesa. CCOO y UGT salimos a la calle, presionamos en las instituciones y organizamos una manifestación en Gijón.

Los agentes sociales y económicos junto al Gobierno regional logramos poner en marcha un Plan de Choque contra la Siniestralidad Laboral, reforzando la Inspección de Trabajo, pero aún es insuficiente: Exigimos la puesta en marcha de todos los recursos necesarios que se reflejan en el plan; además siguen sin asignarse los técnicos y técnicas en prevención que se designaron.





En la movilización, en este acto en señal de duelo y denuncia, queremos también alertar de lo estremecedor que supone que haya quien se llene la boca mintiendo y llamando absentismo a lo que son derechos legítimos, al tiempo que los trabajadores y trabajadoras siguen falleciendo por la siniestralidad laboral.

Reiteramos: El uso de los derechos laborales incide precisamente en que la gente no enferme tanto y tenga más salud.

El problema más dramático de la economía, el que no se puede reparar ni sustituir, es el de las muertes por siniestralidad laboral.

La mejor inversión es la prevención. Una vida humana no tiene precio. Hay que erradicar los incumplimientos empresariales. Hacen falta entornos laborales con más salud y seguridad.





Ojalá no estuviéramos aquí hoy. Eso significaría que no hubo una muerte en el tajo. Pero sí, el martes falleció un trabajador en Gozón. Tuvo una caída en altura, un mal endémico en el sector de la construcción, en las obras de reparación del tejado de una ganadería.

Pues estamos en la calle para mandar nuestro más sincero pesar, como representantes de la clase trabajadora, y como trabajadores y trabajadoras que somos, a los compañeras y compañeros, familiares y amistades de la persona fallecida el martes. Un accidente con un daño irreparable: la pérdida de una vida humana.

El martes nos dejó un compañero de la construcción. Un sector con un altísimo índice de siniestralidad, sector que ha segado la vida ya a 111 personas en nuestro país en lo que llevamos de año. Y, ojo, llevamos tiempo pidiendo coeficientes reductores en la construcción, con 59 años currando en un tejado. Adelantar la edad de jubilación es un factor de seguridad y salud fundamental, en sectores de riesgo.

El trabajo nos sigue costando la vida. El accidente del martes, como todos los mortales, es una tragedia para la familia. Es un fracaso del sistema. Porque eso es la siniestralidad laboral, algo intolerable en una sociedad democrática y avanzada.

Hace un año, en otoño de 2024, vivimos unos días trágicos en Asturias. Cada semana fallecía una persona en el trabajo. Es un drama que no cesa. CCOO y UGT salimos a la calle, presionamos en las instituciones y organizamos una manifestación en Gijón.

Los agentes sociales y económicos junto al Gobierno regional logramos poner en marcha un Plan de Choque contra la Siniestralidad Laboral, reforzando la Inspección de Trabajo, pero aún es insuficiente: Exigimos la puesta en marcha de todos los recursos necesarios que se reflejan en el plan; además siguen sin asignarse los técnicos y técnicas en prevención que se designaron.





En la movilización, en este acto en señal de duelo y denuncia, queremos también alertar de lo estremecedor que supone que haya quien se llene la boca mintiendo y llamando absentismo a lo que son derechos legítimos, al tiempo que los trabajadores y trabajadoras siguen falleciendo por la siniestralidad laboral.

Reiteramos: El uso de los derechos laborales incide precisamente en que la gente no enferme tanto y tenga más salud.

El problema más dramático de la economía, el que no se puede reparar ni sustituir, es el de las muertes por siniestralidad laboral.

La mejor inversión es la prevención. Una vida humana no tiene precio. Hay que erradicar los incumplimientos empresariales. Hacen falta entornos laborales con más salud y seguridad.